

UNA ROSA EN NAVIDAD

Está el día soleado, pero hace mucho frío, debe de hacer norte, pero es lo normal en esta fecha en que estamos ... 24, mañana Navidad.

Serán las primeras Navidades que pase sola en años, ni siquiera este año adorné la casa. Quedaron guardadas bolas, árbol y estrellas en las cajas en lo alto del armario ...

Este año no está a mi lado esa persona que me indicaba entre risas, donde colocarlas, para luego ponerlas.

Poniendo mi carta a Papa Noel, a los pies del árbol, pidiendo cientos ... miles de regalos, todos los pedía.

Fue la primera persona a la que le dije que entraba a trabajar de enfermera en la Unidad de Cuidados Intensivos, después de tantos años de prácticas y estudios, pero no me dijo nada, solo me miraba. Al cabo de unos minutos, me cogió de la mano y me dijo:

“Es estupendo que te dediques a eso ... después de tanto esforzarte por lograrlo.

Recuerda que lo importante no es lo que hagas, sino como lo hagas, esfuérzate a diario y hazlo lo mejor que puedas, siempre con una sonrisa, que te vean feliz, que allí ya sobran las penas y muchas veces, curan las risas las heridas.

Se fuerte, porque al final de las semanas, del día a día, tu trabajo será como una rosa, llena de pétalos ... que te recordaran cada una de esas vidas que ayudaste a salvar ...pero también las rosas tienen espinas, que se clavan cuando un paciente no logra vencer y se le va la vida”.

E ironías de la vida, hace solo cinco días, luché porque mi padre fuese un pétalo, pero se convirtió en espina...y eso tengo clavada en mi interior, una espina.

Vaya, si que hace frío... café y un poco de tele. Estoy muy cansada, agotada, fueron muchas horas de trabajo y de guardia, aparte de cargar con ese traje de protección, que da tanto calor y no te deja, pero no hay otra para esta maldita pandemia.

Salí un segundo a mi pequeño jardín, el café que tenía en la mano lo dejé apoyado en un marco, allí solo una flor asomaba, una pequeña rosa roja y era curioso verla en esta época del año ... me recordaron tantas y tantas cosas...sonreí.

Una vez me pinché con la espina de una rosa, era pequeña, no entendía, pero aún recuerdo que mi padre me cogió en brazos ...

“¿Por qué pinchan con lo bonita que es?”

y todavía recuerdo lo que me decía...

“Porque quisieran llamarse como tú, como la niña más bonita... y aunque sus pétalos son suaves como tus labios, no saben dar tus besos”.

Pasé la tarde en pijama, el café al final ni lo probé, pensaba en la rosa y de repente decidí adornarla. Me prometí este año no sacar las cosas del alto del armario, pero estaba tan sola la rosa...mañana lo haré.

Ya en la cama, cierro los ojos, me pregunto porque hago lo que hago, pero no me puede contestar la única persona que me diría algo.

Aún no consigo que caiga una lagrima por mi mejilla, pero con él se marchó parte de mi vida... No sé si sentirme culpable, hice todo lo que podía ...pero no fue bastante y si me sintiera culpable se que él me reñiría... aunque su ingreso no se si fue al final culpa mía.

Ya se me caen las lagrimas y si...duele...duele esa espina.

Desperté bien tarde, pero que bien me sentía, así que hoy ya que es Navidad, las promesas son más importantes... a decorar la rosa y ponerla hermosa.

Parece que está todo en las dos cajas ...el árbol, la estrella y bolas, todo perfecto.

De la caja cogí una pequeña bola blanca, con forma de corazón, rayas rojas y un lazo dorado alrededor.

Salí al jardín, aun refrescaba, allí estaba, como si supiera que el adorno fuese para ella ... colgué la bola con cuidado, pasando la cuerda despacio por su tallo y dejándola caer la enganché.

Me sentía muy bien, incluso contenta, tanto que el árbol al final, también pondré.

Ya se acercan las cuatro y todavía no he probado bocado, pero ya casi he terminado de decorar el árbol. Parece mentira, que todo esto lo consiga una simple rosa ... bueno, no tan simple, es toda una hermosa rosa en Navidad.

Suena el teléfono, es del trabajo y falta personal, aunque sea una fecha señalada hay que atender a los enfermos; ellos no entienden de fiestas, con estar entubados tienen bastante.

Una ducha rápida e irme a trabajar, con la mejor de mis sonrisas...como decía Papá.

Ya salgo al trabajo, un ultimo vistazo de que esté todo apagado y porque no, también al árbol. Al cerrar la puerta de casa, atravesé el jardín ... paré un momento, vi que la rosa no estaba, solo quedaba la pequeña bola blanca tirada en el suelo... ya dudaba si alguna vez la rosa estuvo allí.

Sonreí ...tiré un beso al cielo ... Feliz Navidad, papá... te quiero.

“Resiliencia”